

Reseña bibliográfica

Elvira Narvaja de Arnoux. 2008. *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado* (Chile, 1842-1862). *Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos. 462 páginas.

José del Valle*

The Graduate Center, The City University of New York (CUNY)

Elvira Narvaja de Arnoux, en su libro *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado*, aborda el tema del papel jugado por las intervenciones políticas sobre el lenguaje –prácticas lingüísticas concretas, lenguas específicas y discursos metalingüísticos– en la formación de los Estados nacionales en América Latina. Arnoux da cuenta a lo largo del texto del modo en que la emergencia de estas formaciones históricas opera por medio del desarrollo de imaginarios nacionales que dan forma al universo social, configuran una subjetividad al servicio de la nación e identifican una lengua y unos géneros discursivos legítimos.

El análisis centra su atención en Chile –país hispanoamericano adelantado en la organización del Estado– durante la presidencia de Manuel Bulnes (1841-1851) y la década posterior. Se trata de un periodo de intensa actividad política durante el cual la clase dirigente chilena se esfuerza por consolidar las estructuras administrativas e ideológicas de la nueva nación y por incorporar a la población, ordenada y gradualmente, al proyecto. Se trata por tanto de una fase en la que, en virtud de este imperativo de formación controlada de una ciudadanía dócil, se pone en marcha no solo la elaboración de un conjunto de símbolos nacionales sino también la articulación de un sistema educativo. El lenguaje, como muestra el libro de Arnoux, será una herramienta crucial al servicio tanto de la elaboración de símbolos patrios como de la educación de una ciudadanía chilena.

La ventana cronológica del estudio se abre coincidiendo con la fundación de la Universidad de Chile (de la cual sería rector Andrés Bello), la primera Escuela Normal de Sudamérica (que dirigió Domingo Faustino Sarmiento) y la Sociedad Literaria (en torno a la cual cristalizará la generación del 42). La creación de estas instituciones es paralela al desarrollo de una esfera pública en la cual se desarrollarán precisamente los debates en torno a la creación de un imaginario nacional compartido y a la articulación del Estado. Estos mismos espacios, constituidos en esfera pública, serán centrales para la emergencia de una concepción moderna del lenguaje e impondrán al sistema educativo la exigencia de formar una ciudadanía equipada lingüísticamente para moverse en ellos con soltura y dentro de los parámetros deseados.

El trabajo de Arnoux se sitúa explícitamente en el campo de la glotopolítica. Este recorte operado sobre la disciplina coincide con otros –tales como la sociolingüística y la antropología lingüística– al adoptar una visión contextual del lenguaje. En este caso, sin embargo, y al margen de las múltiples intersecciones entre distintos recortes, prima la identificación del carácter político del contexto y se atiende a los mecanismos por medio de los cuales se organiza la distribución de autoridad, legitimidad y poder. Sobre la perspectiva glotopolítica conviene señalar que no se limita al estudio de acciones sobre la lengua que se llevan a cabo dentro del ámbito explícitamente reconocido como político, sino que se abren a intervenciones realizadas desde otros campos (por ejemplo, la escuela y la prensa) pero que pueden incidir sobre el perfil político de la comunidad en cuestión. En consecuencia, se abre

* Correspondencia con el autor: JDelvalle@gc.cuny.edu.

también el espectro de lugares de discurso en los que se manifiesta la dimensión política del lenguaje y que, por tanto, pueden constituir objetos de estudio glotopolítico (desde el artículo de opinión hasta la representación satírica de un acento o dialecto). Un aspecto sumamente relevante de este campo –y sumamente relevante en el estudio de Arnoux que nos ocupa– es su compromiso con una visión del lenguaje en la que la historicidad del mismo ocupa una posición central. Desde la glotopolítica, sin embargo, se reivindica una historicidad fundada no exclusivamente en la cronología –donde lo histórico se identifica con el pasado y este simplemente con lo situado antes del presente– sino en el carácter dinámico del fenómeno lingüístico, en su profunda imbricación en procesos culturales, económicos, políticos y sociales.

La glotopolítica, tal como la perfila Arnoux, se acerca también a lo que Henry Boyer llama *sociolingüística de las representaciones* (diferenciándola así de la sociolingüística de las prácticas que evoluciona a partir de los trabajos pioneros de William Labov o Peter Trudgill). Las representaciones del lenguaje inciden en la construcción de regímenes de normatividad y forman por tanto parte integral del perfil lingüístico de cualquier comunidad. Tienen de hecho, tal como enfatiza Arnoux, un carácter performativo (interesan en tanto que intervenciones en el contexto de su producción y no solo por lo que representan) e ideológico (interesan en tanto que se hallan inscritas en un contexto a cuya naturalización contribuyen).

La condición ideológica de las representaciones del lenguaje estudiadas por Arnoux es crucial para comprender tanto el corpus de textos seleccionados por la autora como la estructura del libro. Como ya hemos adelantado, el objetivo del proyecto es analizar las representaciones del lenguaje que se manifiestan en polémicas ortográficas, gramáticas y artes de escribir. Al afirmar su condición ideológica se busca su vinculación –la presencia de marcas– con un contexto de producción y recepción y, en el caso que nos ocupa, se identifican huellas de un complejo juego de representaciones entrecruzadas del lenguaje, la nación y el espacio político latinoamericano. Así, por ejemplo, al describir/elaborar la lengua común de la nación (analizada aquí en los contornos de la gramática de Bello y en la lógica de ejemplificación de sus gramáticas escolares), se perpetran exclusiones y se remite a universos sociales y morales que cobran pleno sentido al contrastar el discurso gramatical con el discurso histórico escolar (analizado aquí en el manual de Vicente Fidel López). De la misma manera, encontramos ecos de la fundamentación que realizan Bello y Sarmiento de sus respectivas propuestas de reforma ortográfica en los distintos moldes de la nación chilena que se manifiestan en la obra de Vicente Fidel López.

Esto explica que las partes II, III y IV del libro vayan precedidas de tres capítulos en los que, a través del análisis del ya mencionado *Manual de Istoria de Chile* de Vicente Fidel López –uno de los primeros de este tipo en Hispanoamérica– (capítulo 1), la *Colección de ensayos i documentos relativos a la Unión i Confederación de los Pueblos Hispanoamericanos* –publicada en 1862 aunque recogiendo textos anteriores y elaborada por una comisión designada por la Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile– (capítulo 2) y la *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano* (1844) de Juan Bautista Alberdi, se presentan los complejos y contradictorios despliegues discursivos que exponen las configuraciones de la nación y los ideales latinoamericanistas que estarán presentes en los textos que se analizan en los capítulos posteriores y que de un modo más explícito tematizan el lenguaje.

Así, en la parte II –que incluye un solo capítulo, “Intervenciones sobre la escritura (1843-1844)”–, se estudian las propuestas de reforma ortográfica de Bello y Sarmiento y se identifican las huellas que en las mismas dejan el pensamiento ilustrado y el ideal de racionalidad, la memoria de la independencia, la ampliación del sistema educativo y su papel

en la construcción de la ciudadanía, el papel del Estado en la regulación de la lengua y, finalmente, la importancia de los símbolos en la construcción nacional.

En la parte III, el análisis se centra en la gramática, en la gramática como discurso, es decir, como artefacto cultural en diálogo con su entorno. A lo largo de los tres capítulos de que consta –“Trayectos de la gramática castellana y conformación de una gramática nacional. La obra de Andrés Bello”, “El discurso normativo” y “Los ejemplos en las gramáticas escolares”– se muestra la participación de los textos gramaticales en el ordenamiento del universo social al tiempo que conforman un modelo de lengua ideal y un dispositivo disciplinador de la subjetividad.

La parte IV sitúa el *Curso de Bellas Letras* de Vicente Fidel López (capítulo 9) en un doble contexto: por un lado, y en consonancia con el análisis desarrollado en las secciones anteriores, el disciplinamiento del lenguaje y su puesta al servicio del proyecto de conformación del espacio nacional; por otro, el desarrollo, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, de un campo autónomo de reflexión sobre la escritura en respuesta a las necesidades creadas por el proyecto ilustrado y su noción de racionalidad.

En suma, Arnoux nos ofrece una obra erudita e innovadora. Estamos ante una importantísima incursión en el desarrollo del campo intelectual chileno y latinoamericano en un periodo clave para la historia tanto del país sudamericano como del continente. Estamos también ante un extenso y a la vez profundo análisis del papel jugado por las representaciones del lenguaje –por las intervenciones glotopolíticas– en la conformación de una subjetividad moderna y de una noción de ciudadanía ligada al desarrollo del capitalismo y del papel rector de la burguesía. El complejo pero compacto objeto recortado por Arnoux –la decidida intervención de la clase dirigente chilena (y de los exiliados de otros países que se pusieron a su servicio) en el campo del lenguaje– y el análisis glotopolítico proyectado sobre el mismo son ya, sin duda, modelos que inspirarán futuras investigaciones destinadas a proponer nuevos recortes y a llenar tal vez espacios que en esta ocasión, por las necesidades de todo recorte, se han dejado vacíos.